



Presidente: Sr. Lazar MOJSOV (Yugoslavia).

TEMA 8 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. BOUTEFLIKA (Argelia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente: Tratar del desarme significa, para cierto número de países, evocar el compromiso asumido después de la Segunda Guerra Mundial y consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Para los países del tercer mundo, y sin desconocer la profunda significación de esta página de la historia de Europa, el problema del desarme se percibe no sólo con referencia a ese hecho, sino también en relación con otra realidad que se ha vuelto permanente. Tal realidad, en efecto, se ha concretado después de una generación en un estado de guerras coloniales y neocoloniales y de intervenciones imperialistas impuestas a los pueblos del Asia, el Africa y América Latina.

2. Africana, árabe y mediterránea, envuelta a su pesar en dos guerras mundiales, habiendo experimentado una ocupación colonial durante casi un siglo y medio y pagado el conocido tributo en una guerra de liberación nacional en la que ha sacrificado la décima parte de su población, Argelia valora todo el sentido que es menester dar a la búsqueda de la paz y, por tanto, a su consolidación por todos los medios y, en este caso concreto, por medio de la empresa del desarme. Estos factores han determinado en cada circunstancia la conducta de las relaciones exteriores de Argelia, guiado su paso e inspirado sus iniciativas en una perspectiva de distensión y cooperación.

3. Su país y el mío, señor Presidente, solidarios en los casos de prueba y compartiendo aspiraciones comunes, han tenido ocasión, sobre todo después de la Conferencia Cumbre de Belgrado¹, de verificar la similitud de sus rutas y confirmar, en lo que respecta a las cuestiones principales, la identidad de sus puntos de vista. Una vez más, quisiera testimoniar el papel eminente de Yugoslavia así como su presencia activa en todos los debates. ¿Acaso no ha sido su gran dirigente, el Presidente Tito, quien oportunamente supo vivificar el llamamiento lanzado por el movimiento de los países no alineados de 1961? Si nos encontramos hoy reunidos aquí para debatir exclusivamente el problema del desarme, es justicia que Yugoslavia presida nuestras labores. Para la delegación argelina su dirección constituye un motivo de legítima satisfacción. Me felicito aún más porque el homenaje rendido a su país y la confianza unánime

que acaba de renovarle la Asamblea General constituyen, al propio tiempo que un reconocimiento de sus dotes personales, una garantía más de éxito en lo que respecta a las labores de este período extraordinario de sesiones.

4. Sin duda, se habrá de convenir conmigo en que el movimiento de los países no alineados, lejos de constituir un tercer bloque equidistante de unos y otros en un mundo bipolar, es realmente una fuerza dinámica cuya vocación universal se comprueba en todos los sucesos de importancia. Los no alineados consideran la paz su objetivo fundamental y, en ese sentido, han contribuido en gran medida a consolidar las bases para acrecentar el número de sus partidarios. El fomento de las nuevas relaciones internacionales en todas las esferas es inseparable de los principios a cuyo alrededor se ha constituido nuestro movimiento, así como las iniciativas que ha adoptado. Hemos aquí reunidos nuevamente para preparar con precisión un principio de acuerdo sobre una cuestión compleja. Si bien nuestros países se han tornado prudentes por las incertidumbres que pesan sobre la aplicación de las decisiones internacionales, la voluntad política aquí expresada refuerza nuestra fe en la Organización de las Naciones Unidas y en el surgimiento de un orden mundial fundado en la justicia, la seguridad y la paz. Ciertamente, podríamos sentirnos tentados de interrogarnos sobre el alcance de nuestra contribución en un debate sobre el desarme, como el actual. Tenemos absoluta conciencia de cuán precaria es la situación de los países del tercer mundo. ¿Acaso el tercer mundo no es, precisamente, el mejor testimonio de que la paz no puede reducirse sólo a la confianza establecida entre el mundo occidental y el mundo socialista en lo que concierne al futuro de Europa y, a lo sumo, fijar los límites de la distensión en los bordes del Mediterráneo? ¿Acaso el tercer mundo no es la liza en la que se despliegan por excelencia todas las estrategias de las grandes Potencias? ¿No es, asimismo, el terreno de aplicación de la política de zonas de influencia, de las confrontaciones de intereses, de las codicias imperialistas, de los conflictos por apoderados, de la política de pactos militares y del establecimiento de bases extranjeras? ¿Finalmente, no es el tercer mundo la zona de experimentación de armas de destrucción en masa y, sobre todo, la reserva principal de materias primas tales como el uranio y el cobalto, que son elementos básicos para la fabricación de las armas más terribles? La participación de nuestros países en este debate no es, por consiguiente, ni simbólica ni de un carácter estrictamente moral. Por la ley del número y las condiciones geopolíticas que los rodean, nuestros países están directamente interesados y su participación se torna indispensable para preparar y poner en práctica una verdadera política de desarme y, por consiguiente, para la creación de

¹ Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada del 1° al 6 de septiembre de 1961.

nuevas relaciones en el mundo. La distensión militar es inseparable de la distensión política. Si la distensión entre el Este y el Oeste es un factor primordial en la elaboración de toda política de desarme, su generalización a otras regiones del mundo y la búsqueda de relaciones equilibradas entre el Norte y el Sur del planeta constituyen exigencias igualmente fundamentales de la paz y la seguridad internacionales.

5. Dicho esto, aunque nadie discute la necesidad y urgencia del desarme ni sus consecuencias sobre las relaciones internacionales y el desarrollo económico y social de los pueblos, surgen, por el contrario, graves dificultades cuando se trata de definir su alcance, contenido y medios de llegar a alcanzarlo. No sólo el desarme no ha tenido lugar conforme a la voluntad original de las Naciones Unidas, sino que la carrera de los armamentos se ha transformado en una carrera de armas nucleares. Más aún, el mundo se ha habituado a tomar conocimiento de los resultados de los últimos medios de destrucción, como por ejemplo esta bomba de neutrones, de la que nos enteramos con estupor que está concebida para destruir al ser humano, dejando intactos los bienes materiales, que, naturalmente, se juzgan más preciosos.

6. Sin embargo, año tras año no hemos dejado de seguir con interés las declaraciones sobre desarme provenientes de los países que comparten la responsabilidad principal en la carrera de los armamentos y, en particular, de los armamentos nucleares, esperando encontrar un índice significativo que justifique la confianza en un futuro liberado de toda amenaza de recurrir a la fuerza en las relaciones internacionales.

7. Es innegable que las grandes Potencias mantienen, perfeccionan y desarrollan constantemente sus arsenales militares. En verdad, nos parece asistir a una verdadera tentativa de desviar la atención internacional de uno de los problemas principales en materia de armamentos, a saber, el hecho de que la carrera de los armamentos nucleares se lleva a cabo en forma desenfrenada y que no ha sido destruida una sola arma nuclear como consecuencia de un acuerdo de desarme. En pocas palabras, las grandes Potencias nos exigen que confiemos en que un día llegarán al desarme general y completo y, mientras tanto, que nos acomodemos al actual estado de cosas.

8. El Decenio para el Desarme toca a su fin. El balance de varios años de negociaciones no es sino decepcionante. Ciertamente, se han logrado medidas parciales y limitadas, las cuales, sin embargo, están muy alejadas del proceso que debiera conducir a la eliminación definitiva de las armas nucleares y de otros medios de destrucción masiva. Situadas exclusivamente en el plano cualitativo, las divergencias entre las grandes Potencias han sido ciertamente difíciles de allanar. Dado que han pasado a ser igualmente cuantitativas, las posiciones, lógicamente, han posibilitado el compromiso.

9. Sin embargo, tal gestión no puede justificar que todas las medidas respecto a las cuales ha podido llegarse a un acuerdo hasta el presente, sean esencialmente medidas para no armarse y, en el mejor de los casos, de control puramente cuantitativo que autorizan explícitamente la aceleración cualitativa de la carrera de armamentos. ¿No es, efectivamente, paradójico comprobar que el poder destructivo de los arse-

nales de las Potencias nucleares no ha cesado de aumentar pese a la entrada en vigor de los tratados destinados a fomentar el desarme general y completo?

10. Ya en 1968 no ocultamos nuestra viva aprensión en cuanto al contenido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [*resolución 2373 (XXII), anexo*], cuyo carácter discriminatorio era flagrante y cuyas obligaciones se aplicaban exclusivamente a los Estados que por sí mismos hubieran renunciado a adquirir armas nucleares, en tanto que las Potencias nucleares quedaban en absoluta libertad de expandir sus arsenales, cuya capacidad de destrucción ya era aterradora. Estas mismas Potencias siguen siendo reticentes en cuanto a la concesión de auténticas garantías sobre la seguridad de los Estados que se han negado a sí mismos la posibilidad de dotarse del arma nuclear. Esta falta de garantías de seguridad adecuadas por parte de las Potencias nucleares preocupa principalmente a los países no alineados que voluntariamente se han mantenido al margen del juego de las alianzas y los pactos militares. Las mismas reticencias vuelven a verse cuando se trata de garantizar a nuestros países el acceso a la tecnología nuclear, cuyo dominio les es necesario para un desarrollo moderno de su economía. No podríamos, al respecto, suscribir la idea de que la difusión de la tecnología nuclear automáticamente perjudicaría el objetivo de la no proliferación. El robustecimiento de las restricciones y frenos unilaterales impuestos por lo que se ha convenido en llamar el Club de Londres parece obedecer menos al objetivo de la no proliferación que a la voluntad de los países poseedores de la tecnología nuclear para organizarse en cartel y afianzar su monopolio, además de garantizar su supremacía.

11. Por otra parte, los acuerdos ya concertados no han podido, en ningún caso y cualquiera que sea el alcance que unos y otros les reconocen, impedir en otro plano la aceleración de una carrera de armamentos que adquiere especial significación para los países del tercer mundo, en los cuales ha tenido principalmente el efecto de atizar los focos de tensión y mantener conflictos locales. Al respecto, la carrera de armamentos la viven diariamente nuestros pueblos y, lo que es aún peor, el tercer mundo se ha transformado en el campo de experimentación de nuevas técnicas de destrucción debido al uso cada vez más extendido de las armas químicas, incendiarias y otras especialmente inhumanas. Ayer fue Viet Nam. Hoy son los libaneses y los palestinos, las víctimas de las bombas de fragmentación ya probadas en Indochina.

12. Además, presenciamos el resurgimiento de métodos que encierran en ellos todas las características de la política de reconquista colonial. El continente africano ha sido sobre todo el banco privilegiado de esta política deliberada de intervención directa, que se desea justificar con la preocupación de asumir especiales responsabilidades en conflictos ideológicos imaginarios, y en esas ocasiones con apoyo de todo tipo según exigen las necesidades de la causa. Las intervenciones militares de las ex Potencias coloniales en el continente africano no tienden sino a comprometer la independencia nacional y la política de no alineación que siguen nuestros países. Aunque recibamos con simpatía las promesas del futuro, siempre tenemos un ojo abierto mirando el pasado, porque no hemos olvidado que todo el despliegue de la política

de conquista colonial deseaba hallar su razón de ser en la pretendida misión civilizadora de Occidente. Por consiguiente, no podemos menos que sentir reservas y hasta hostilidad ante estas cruzadas ideológicas que se proponen realizar en nuestros continentes, en nuestras regiones, en nuestras cercanías. Más allá del derecho a la existencia, nuestras naciones han conquistado, luchando denodadamente, el derecho de organizar libremente su propio sistema político, económico y social. La nueva política de ciertas Potencias occidentales, ya sea en forma de pactos de defensa colectiva o fuerzas de intervención militar, deja traslucir francamente su vocación imperialista, así como su negativa a aceptar que los pueblos puedan asumir soberanamente la responsabilidad de su destino. Ello implanta un factor de división y de desestabilización que afecta la seguridad del continente entero. Suscita la disensión, exacerba la contradicción y favorece la escisión. No hay nada más caro para nosotros que el robustecimiento de la paz y la seguridad del continente africano. Toda iniciativa en este sentido debe, naturalmente, hallar su lugar dentro de la Organización de la Unidad Africana. Los arreglos de inspiración ajena nos parecen menos concebidos para la defensa de los intereses africanos y más bien dirigidos a consolidar las posiciones coloniales o neocoloniales. Como quiera que sea, ante la situación que se desenvuelve en Africa, nuestros pueblos, ciertamente con unanimidad, se negarán a que al amparo de nuevos despliegues imperialistas el continente se transforme en un teatro más de la guerra fría. Los países africanos son, en efecto, profundamente devotos de los principios fundamentales de la Carta de la Organización de la Unidad Africana y hallan la plenitud de su expresión en la política de no alineación.

13. El objetivo del desarme no puede dissociarse del reconocimiento del derecho de cada uno a la seguridad. Igualmente, es inseparable del saneamiento de las relaciones internacionales mediante el arreglo definitivo de conflictos y el establecimiento de un ambiente de confianza entre los Estados. Esto quiere decir que toda gestión de desarme quedará incompleta a menos que implique principalmente la cesación de la política de zonas de interés e influencia, de la intervención militar y de la agresión económica. Sería ilusoria si no se disuelven los pactos militares, se desmantelan las bases extranjeras y se renuncia a la injerencia en los asuntos internos de los Estados.

14. La carrera de armamentos nucleares afecta peligrosamente las relaciones internacionales y, en consecuencia, altera su juego normal, puesto que éstas deben basarse en la igualdad de los Estados y el respeto de su soberanía y su seguridad. De ahí la necesidad de que se proscriba el recurso a la amenaza o al uso de las armas nucleares, principalmente contra los países que no las poseen, contra aquellos que no forman parte de ninguna alianza militar poseedora de armas nucleares y contra aquellos que no tienen armas nucleares en su territorio. Es evidente que el peligro más grave de la carrera de armamentos proviene sobre todo del arma nuclear, privilegio temible de un número limitado de países y que constituye, por su existencia misma, una amenaza de aniquilamiento para la humanidad. En resumen, el curso de los acontecimientos indica que esta civilización tecnológica encierra dentro de sí los gérmenes de su propia

destrucción. La responsabilidad de las Potencias nucleares es decisiva para conjurar esta amenaza y debería traducirse en compromisos precisos. A nuestro juicio, esos compromisos fueron claramente presentados en el Programa de Acción de los países no alineados [A/S-10/1, vol. IV, documento A/AC.187/55/Add.1]. Ese programa indica fielmente la voluntad política de la mayoría de los Estados que integran la comunidad internacional y refleja concretamente las aspiraciones legítimas de todos los hombres a lograr la paz y la seguridad. La reivindicación de los países del tercer mundo destaca, en especial, las medidas encaminadas a reducir progresivamente los arsenales nucleares hasta lograr su completa destrucción, a prohibir totalmente los ensayos de armas nucleares, a interrumpir las investigaciones de perfeccionamiento e innovación tecnológica de esas armas, a proscribir su instalación en otros países y a fomentar la creación de zonas exentas de armas nucleares y de zonas de paz, especialmente en el Mediterráneo y el Océano Indico. Aunque, hablando propiamente, tal vez no sea una medida de desarme, la creación de zonas desnuclearizadas constituiría — siguiendo el ejemplo de América Latina — una victoria primordial para la paz en Asia meridional, en el Oriente Medio y en Africa, que, cabe recordar, en 1964 aprobó una Declaración sobre la desnuclearización del continente, la que fue ratificada por la Asamblea General [resolución 2033 (XX)]. Huelga decir que la constitución de esas zonas desnuclearizadas no podrá ser efectiva hasta tanto las Potencias nucleares se comprometan solemnemente a respetar tal estatuto por medio de un instrumento jurídico internacional obligatorio.

15. Por su parte, Argelia concede una importancia especial al establecimiento de tales zonas en Africa y el Oriente Medio, porque, sin tener en cuenta las demás consideraciones, concierne directamente a la zona geográfica a la que pertenece. La creación de tales zonas tiene por objeto disipar la amenaza suplementaria de los programas nucleares de Pretoria y Tel Aviv, por los cuales las Potencias occidentales tienen una responsabilidad histórica al convertirse deliberadamente en cómplices de una política de agresión, dominación y discriminación racial.

16. El Mediterráneo es otra región a cuya situación mi país concede suma importancia. Argelia no escatima esfuerzo alguno por lograr que se convierta en una zona de paz y de cooperación basada en la solidaridad entre los países ribereños, el fomento de sus intereses comunes, la eliminación de los factores de tirantez y el desmantelamiento de las bases militares extranjeras. Hay muchas otras consideraciones objetivas para justificar la atención con que hemos seguido los esfuerzos por alcanzar la concertación europea con la ferviente esperanza de ver que sus resultados trasciendan los límites de la seguridad de Europa y alcancen un nivel universal. En este sentido, en 1972 propiciamos la inclusión de la dimensión mediterránea en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Si bien nos sentimos satisfechos de la aprobación, en agosto de 1975, del Acta Final y de la Declaración sobre las cuestiones relativas a la seguridad y a la cooperación en el Mediterráneo, nos vemos obligados a declarar hoy que la situación creada en la región desde 1975 cons-

tituye un retroceso notable en relación con las conquistas de la conferencia europea. En efecto, la política de presión militar y de agresión dirigida contra los pueblos de la región que luchan para hacer valer su derecho a la libre determinación y a la independencia constituye el ejemplo más trágico de ese retroceso. Los pueblos magrebinos y árabes anhelan forjar su destino, en tanto que los pueblos saharauí y palestino tratan de realizar el suyo con una extraordinaria abnegación. La satisfacción de sus derechos nacionales liberaría inmediatamente el inmenso potencial del Magreb para consolidar definitivamente la política de fraternidad, cooperación y buena vecindad — a la cual reafirmamos solemnemente aquí nuestra invariable fidelidad — y, al propio tiempo, abriría a la nación árabe las grandes puertas de la unidad, la seguridad y la paz.

17. En lo sucesivo, el desarme debe ser de interés para toda la comunidad internacional, y ésta no debe dejarlo únicamente al albedrío de las Potencias nucleares y, mucho menos, contentarse con enterarse pasivamente de sus acuerdos. Las Naciones Unidas en especial, de conformidad con la Carta, deben constituir el lugar donde se elaboren políticas que hallen su aplicación en estructuras apropiadas de negociación. Como el presente período extraordinario de sesiones nos da la ocasión de examinar las estructuras existentes en materia de negociación sobre el desarme, queremos decir que las condiciones de funcionamiento de la Conferencia del Comité de Desarme ya presagiaban resultados forzosamente limitados. Así, pues, el problema de su democratización se plantea con insistencia. Su solución parece situarse hoy al nivel de la creación de un órgano de negociación eficaz y, sobre todo, representativo de todos los grupos geográficos y familias políticas de las Naciones Unidas. En todo caso, aun reconociendo la responsabilidad especial de las superpotencias en la esfera del desarme y el papel que deben desempeñar necesariamente en todo órgano de negociación, nos parece que en el sistema de la copresidencia actualmente en vigor convendría implantar el principio indudablemente más democrático de la rotación. Los esfuerzos de la comunidad internacional a favor del desarme no pueden ser concebidos sin la activa participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares. En cuanto a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el retorno, aunque condicional, de uno, y el interés manifestado por el otro, se presentan, sin duda alguna, como signos alentadores.

18. De cualquier manera, la paz y la seguridad de las naciones no pueden concebirse en términos estáticos, es decir, dentro de la única perspectiva de preservar y consolidar el *statu quo*. Se imponen como la búsqueda permanente de un equilibrio que tenga también en cuenta la voluntad de los pueblos que buscan la justicia y el progreso. A fin de medir constantemente el camino recorrido hacia el desarme y de evaluar periódicamente sus resultados, la convocación e institucionalización de una conferencia mundial sobre esta cuestión podrían constituir un enfoque y un instrumento adecuados para proseguir tal obra, que, sin duda alguna, es larga y compleja: el desarme general y completo.

19. Los pueblos del tercer mundo han logrado con su sacrificio y solidaridad eliminar casi completa-

mente las estructuras de dominación y explotación. Actualmente esos pueblos siguen esforzándose por instaurar un nuevo orden económico que consolide su independencia, promueva su desarrollo y favorezca la cooperación internacional. La realización del desarme general y completo es uno de los componentes esenciales del nuevo orden mundial al que aspiran todos los pueblos; ella les permitirá consagrar sus recursos y potenciales al mejoramiento de las condiciones de la vida humana y a la expansión de los horizontes del progreso universal.

20. La Carta de las Naciones Unidas hizo del desarme un objetivo fundamental para la sociedad internacional cuando el tercer mundo estaba aún sometido casi totalmente al dominio colonial. Hoy resulta evidente que, a los conceptos que ya existían, se han agregado otros inherentes a la gestación de una nueva sociedad internacional que reagrupo a la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. Nuestra Organización se ha dedicado a elaborar las normas de un nuevo código de conducta. En el curso de este debate debe percibirse un concepto de conjunto de las relaciones internacionales a través de las dos dimensiones indispensables e indisolubles de la universalidad y de la democratización. Todos los Estados, todos los pueblos, tienen el deber imperioso de contribuir a la obra del desarme. Este objetivo no está fuera de nuestro alcance, porque la adhesión a los principios de la justicia y de la seguridad colectiva inscritos en la Carta responden a los intereses de todos. El presente período extraordinario de sesiones responderá a nuestras esperanzas si llega a conseguir que la comunidad internacional y, sobre todo, los Estados nucleares se comprometen verdaderamente a servir la causa de la que depende la supervivencia de la humanidad.

21. Sr. RIVAS (Colombia): Sr. Presidente, no ha habido quizás en la historia de las Naciones Unidas una reunión más marcada por el signo de la paradoja que esta que hoy nos congrega y cuyos trabajos se desarrollan bajo su experta dirección.

22. Desde el origen mismo de la institución, que debe al temor de la guerra y de la violencia entre las naciones su razón de ser y su propósito esencial, se ha planteado con caracteres dramáticos la necesidad de que todos los pueblos de la tierra se reúnan para tomar medidas sobre el problema que unánimemente se considera el primero del género humano. Pero cuando vemos que esa reunión es una realidad y que, tras tantos esfuerzos, se logra la asistencia al más alto nivel de los miembros de la comunidad internacional, es inocultable el escepticismo de los presentes en relación con las posibilidades de que, como resultado de nuestras deliberaciones, pueda surgir una línea de acción que nos permita despejar las incógnitas que plantea la desenfundada carrera de armamentos.

23. El carácter paradójico y contradictorio de este período de sesiones se manifiesta también por el hecho de que la inmensa mayoría de los Estados representados en ella, no obstante su interés por el tema y su honda preocupación por los peligros que generan los gastos militares y el comercio de armas, se sienten impotentes para plantear soluciones y ofrecer mecanismos e instrumentos que nos permitan aproximarnos a la deseada meta del desarme. Esta sensación de impotencia es el fruto del análisis rea-

lista y descarnado de lo que ha ocurrido en la escena internacional en los últimos 30 años, lapso en el cual todos los anhelos de la humanidad en favor del desarme, todas las declaraciones de los hombres de Estado y todas las esperanzas de quienes no aceptan un mundo basado en la desconfianza, el recelo y el espíritu de agresión se han venido estrellando sistemáticamente contra la dura realidad de las relaciones de poder entre los miembros de la comunidad internacional.

24. Paradójico es también el que, por consenso unánime de todos los pueblos de la tierra, el tema del desarme sea, a no dudarlo, el que menos capacidad ofrece en estos momentos para seguir siendo adornado por la retórica insustancial, los lugares comunes, las fórmulas repetitivas y las declaraciones efectistas, y que, al mismo tiempo, sea una reunión deliberativa de esta naturaleza, sin posibilidades de negociación, la que se convoque para ofrecer nuevas luces que nos permitan despejar las brumas que han venido acumulándose en los últimos años.

25. Y no deja de ser aparentemente contradictorio también, en un plano más personal y anecdótico, que un país pequeño, casi inerte, con dramáticas necesidades de desarrollo social y económico, como Colombia, envíe como vocero a este foro universal a su Ministro de Educación, en un claro intento de destacar la importancia imperecedera de la vieja verdad que tanto se ha repetido en los debates sobre el desarme: que, en última instancia, la paz y la solidaridad humanas sólo pueden nacer del espíritu de los hombres, y que la meta más noble de la educación es asegurar el triunfo de esos ideales sobre la faz de la tierra.

26. A pesar de todas las frustraciones y todas las consideraciones que pueden llevar al desencanto y a una pasividad criminal, el género humano no puede resignarse a vivir bajo el signo de la amenaza perpetua. Esta rebeldía contra un destino que neutralizaría las inmensas posibilidades de progreso social y desarrollo científico y tecnológico de todas las naciones es lo que explica, en último término, nuestra presencia en este recinto. Con ese espíritu y plenamente concientes de nuestras limitaciones como sociedad del mundo en desarrollo, ofrecemos nuestro concurso y nuestro decidido apoyo a toda idea, a toda sugerencia y a toda inquietud que vaya dirigida a enrumbar a todos los Estados hacia la meta de la paz, la seguridad internacional y la limitación de los armamentos.

27. Colombia, no obstante el escepticismo que expresó en 1976 cuando apoyó la resolución convocatoria de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, está dispuesta a no ahorrar ningún esfuerzo para cooperar en el propósito común de facilitar el encuentro de fórmulas viables para la reducción de la carrera de armamentos. Sentimos, como todos los pueblos de la tierra, la amenaza que se cierne sobre nosotros; nos afecta profundamente la escalada de armamentos y somos víctimas del comercio de armas convencionales, que ha ido fortaleciéndose hasta extremos increíbles en los últimos años. Nuestra potencialidad bélica, comparada con los arsenales que otros Estados han venido acumulando, es insignificante. Pero no por ello podemos abstenernos en toda acción que tienda a eliminar, ojalá en forma radical, el peligro de desaparición de toda forma de vida sobre el planeta.

28. La lectura de la abundantísima documentación existente sobre el tema del desarme constituye un ejercicio que supera las capacidades de cualquier ciudadano, por alerta y deseoso de información que sea. Este material fácilmente nos lleva a la conclusión de que solamente la debilidad y el irracionalismo del hombre pueden explicar el hecho de que en sólo tres decenios haya logrado acumular un arsenal nuclear equivalente a un millón de bombas del tipo lanzado en Hiroshima, capaz de destruir doce veces la población actual del mundo. Cuando leemos que el 40% de los gastos mundiales dedicados a la investigación y al desarrollo tecnológico se dedican a la investigación militar, tenemos que afirmar perentoriamente que el mundo requiere con urgencia un reordenamiento de sus prioridades. Cuando nos damos cuenta de que alrededor de 400.000 millones de dólares se dilapidan anualmente en gastos militares, y comparamos esta cifra increíble con el monto total de la asistencia oficial para el desarrollo de las naciones pobres del mundo, tenemos que expresar nuestro repudio por el carácter de las relaciones internacionales que ha llevado a esos excesos intolerables. Y cuando observamos que el presupuesto nacional de un país como Colombia asciende únicamente a 2.000 millones de dólares, o sea el 0,5% del total de los gastos militares en el mundo, y al mismo tiempo damos una mirada a nuestras necesidades sociales y a lo que requieren los demás países del tercer mundo, tenemos que concluir que esta absurda situación debe remediarse pronto.

29. En esta locura armamentista, desafortunadamente, han terminado por participar, en ocasiones con un entusiasmo digno de mejor causa, países en vías de desarrollo cuyos problemas económicos y sociales deberían estar exigiendo soluciones diferentes de las militares. En la actualidad, cerca de 60.000 millones de dólares corresponden a los gastos militares de los países en desarrollo, y la tendencia crece en forma notoria, ya que entre 1965 y 1974 la participación de este grupo de naciones en el gasto bélico total aumentó del 6% al 17%. Estas cifras nos están demostrando que una de las características que se han venido afianzando en el mundo internacional es el crecimiento del comercio de armas convencionales. La producción de este tipo de armas constituye en la actualidad una de las industrias más productivas, y en muchos casos es el factor más significativo de la prosperidad de varios países industrializados. El desarrollo del comercio mundial, el refinamiento de las técnicas publicitarias y de mercadeo, las aparentes facilidades de crédito y la inclemente explotación de las dificultades internas de los países del tercer mundo, han garantizado para los países productores de armamentos convencionales unos mercados casi cautivos, que crecen y se fortalecen al vaivén de las presiones de los grandes centros industriales.

30. Mi delegación ha planteado en repetidas oportunidades la necesidad de que, bajo el amparo y la dirección de las Naciones Unidas, se realice un detenido estudio sobre el problema de la producción y el comercio de armas convencionales. Hasta el momento no ha sido posible interesar a las grandes Potencias militares en esta investigación, que nos permitiría apreciar con exactitud las dimensiones de la cuestión, las principales corrientes de este comercio, las tendencias y proyecciones del mismo y los países

y regiones que más se benefician y se perjudican por esta nueva pauta de las relaciones internacionales basada en la explotación de la muerte y la violencia. No podemos pasar por alto el hecho de que el comercio de armas convencionales, cuyo valor se acerca ya a los 30.000 millones de dólares por año, está íntimamente ligado a los hechos de violencia que se suceden diariamente en varios lugares del mundo y que a las armas convencionales se les debe la totalidad de las guerras, y por lo tanto de los muertos, que han marcado la historia de esta última posguerra.

31. Fuera de las acciones que pudieran emprenderse para limitar la producción y, especialmente, para restringir la transferencia de armas convencionales, mi delegación comparte la aspiración de la humanidad que ha sido plasmada en el proyecto de documento final presentado a la consideración de esta Asamblea por el Comité Preparatorio [véase A/S-10/1]: desarme nuclear, prohibición total de armas químicas, bacteriológicas, incendiarias, radiológicas y demás armas de destrucción en masa, reducción de los presupuestos militares y de las fuerzas armadas, todo lo anterior bajo medidas de control y con mecanismos internacionales que garanticen su cumplimiento.

32. Conspira contra el logro de propósitos tan nobles cierto concepto de la seguridad nacional, que por su aceptación generalizada ofrece serios obstáculos para la adecuada ejecución del Programa de Acción que es necesario definir. Se repite insistentemente que cualquier intento de desarme pone en peligro la seguridad de los Estados, basándose implícitamente en que no hay otra forma de seguridad nacional distinta de la seguridad militar. Mientras esta identificación subsista no será posible avanzar firmemente por el camino del desarme, ya que no es realista pensar en un próximo debilitamiento del espíritu nacionalista. Será, pues, necesario encontrar nuevas fórmulas de protección internacional, regional o continental, que permitan romper el círculo vicioso entre la aspiración legítima a la seguridad de las naciones y la tendencia creciente al armamentismo.

33. Mi país registra con satisfacción la adhesión de varias Potencias nucleares al Tratado de Tlatelolco², por medio del cual los países de América Latina se han comprometido a mantener esa región libre de armas nucleares, ofreciendo un ejemplo que debería ser imitado por otras regiones del globo. Este Tratado, como lo han destacado varios participantes en este debate general, tiene la enorme ventaja de que no establece diferentes categorías de países, sino que los coloca a todos en igualdad de condiciones en materia de obligaciones contraídas. No ocurre lo mismo, desafortunadamente, con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que en la práctica, aunque quizás no en su letra e inspiración, ha consolidado el oligopolio científico y tecnológico de un pequeño grupo de Estados, a expensas de los países en desarrollo, que requieren cerrar la brecha que los separa de las naciones industrializadas. Las dificultades que ha encontrado Colombia para ratificar este Tratado no pueden interpretarse como renuencia a facilitar la no diseminación del peligro nuclear, sino como su ferviente deseo de que ese instrumento logre disi-

² Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 634, No. 9068, pág. 283).

par las dudas que ha creado sobre su carácter discriminatorio, y convencer a todas las naciones de que no se verán coartadas en sus derechos para desarrollar y aplicar la tecnología nuclear en provecho de sus pueblos.

34. Creemos que una contribución interesante a la causa del desarme podría ser el establecimiento de zonas de paz, de carácter regional o subregional, que comprenderían países con características semejantes en materia de necesidades de seguridad interna y externa. Estas zonas, cuya determinación exacta constituiría, además, una valiosa innovación del derecho internacional, deberían basarse en acuerdos específicos sobre limitación de armamentos entre sus miembros y sobre cooperación militar para situaciones en las que su seguridad, tanto individual como colectiva, se vea amenazada por naciones, grupos de naciones o factores extraños a la zona de paz establecida. Se podrían, también, determinar los requerimientos propios de cada país perteneciente a la zona de paz, para fijarle un nivel de armamentos que garantice su seguridad y estabilidad interna y el ejercicio apropiado de su soberanía, teniendo en cuenta las variables propias de cada nación, tales como configuración geográfica, áreas marinas, extensión territorial, población, grado de desarrollo industrial, índices de crecimiento urbano y rural, y otras de similar importancia.

35. Como ya se señaló anteriormente, mi país asigna una particular importancia al tema de la transferencia de armas en el mundo contemporáneo, y desearía que se le preste la atención debida en el estudio de prioridades que el programa de acción contempla. El desbordado crecimiento del tráfico de armas no sólo fomenta la inseguridad en vastas regiones del globo, dificultando cualquier intento de distensión internacional, sino también constituye un drenaje inaceptable de los magros recursos dedicados a los programas de desarrollo en nuestros países. En este comercio juegan papel preponderante las motivaciones económicas y políticas. Se está creando una especie de consorcio internacional que determina, según la coyuntura del momento, a cuáles países conviene armar y a cuáles mantener desprovistos de armamentos, en un juego que puede poner en peligro la propia seguridad interna de los países. Se corre, así, el peligro de una nueva forma de intervención, indirecta y sutil, que no puede ser aceptada por la comunidad internacional.

36. Sólo a partir de 1965 comenzó la Asamblea General a prestar atención al problema de la transferencia de armamentos. Colombia respaldó en ese entonces, y seguirá respaldando, todas las medidas que decidan tomar esta Asamblea y los demás foros competentes para restringir este tráfico. Para lograr este fin se requiere la colaboración sincera de productores y potenciales compradores. Esta inquietud fue la justificación fundamental que llevó a la Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela a afirmar en la "Declaración de Ayacucho", de 9 de diciembre de 1974, que se comprometían a "... propiciar . . . un orden permanente de paz . . . y a crear las condiciones que permitan la efectiva limitación de armamentos y ponga fin a su adquisición con fines bélicos ofensivos, para dedicar todos los recursos posibles al desarrollo económico y social de cada uno de los países de América Latina".

37. Vemos con agrado que el señor Presidente de la República de Venezuela ha convocado a los representantes de los Estados signatarios de la "Declaración de Ayacucho", para que exploren la posibilidad de persuadir a todos los países hermanos de América Latina a que se hagan partes de un compromiso formal en materia de restricción al comercio de armas convencionales.

38. La política del desarme, en la que todos deberíamos estar comprometidos, no sólo busca la eliminación del peligro de la guerra, sino la liberación de recursos humanos, materiales y financieros para fines del desarrollo económico y social. Reconocemos que desarme y desarrollo son objetivos independientes y que sus procesos deben adelantarse sin sujeción o dependencia recíproca. Sin embargo, mediante una acción concertada podría lograrse que una parte importante de los recursos que actualmente se dedican al armamentismo se emplee en un futuro no lejano para el progreso social de los pueblos, principalmente de las masas más necesitadas de los países en desarrollo. Para facilitar esta acción concreta y poder salir del campo de los datos estadísticos en materia de desarme y desarrollo, consideramos del mayor interés la propuesta del Gobierno de Francia para la creación de un fondo especial del desarme para el desarrollo [3a. sesión]. Sería aconsejable que mientras avanza el lento proceso del establecimiento de un fondo internacional con este propósito, se pudiera establecer una cuenta especial en un organismo que bien podría ser el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, como lo ha propuesto al apoyar la iniciativa francesa el distinguido jefe de la delegación de México [ibid.].

39. Colombia participó con el más amplio espíritu de cooperación en las tareas del Comité Preparatorio del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Ha sido, pues, testigo de los esfuerzos de todos los miembros del Comité por asegurar el éxito de esta reunión y, muy especialmente, de la brillante gestión del Sr. Carlos Ortiz de Rozas como Presidente del Comité e incansable impulsador de sus trabajos, quien merece la gratitud de todos nuestros gobiernos.

40. El desarme general y completo, no obstante el carácter utópico que los escépticos asignan a este ideal, seguirá formando parte de nuestros objetivos a largo plazo. Para llegar a él será necesario transitar diversas etapas, vencer gradualmente las innumerables resistencias que encontrará el difícil proceso que tenemos por delante y crear las condiciones propicias para que se fortalezca la voluntad política de los Estados, sin la cual todo se convierte en ejercicio estéril. En este proceso no podremos jamás olvidar que mientras el espíritu del hombre siga aceptando la guerra como fórmula para la resolución de conflictos serán vanos nuestros desvelos por lograr que las expectativas creadas por esta Asamblea tengan cumplida ejecución. Ojalá consigamos avanzar unos pasos en la vía del desarme espiritual.

41. Sr. PAHR (Austria) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, el último período ordinario de sesiones de la Asamblea General nos dio la oportunidad de felicitar a usted por su elección a ese elevado cargo. La destacada habilidad, los amplios conocimientos y

la profunda devoción a los ideales de nuestra Organización que usted puso en evidencia al dirigir los trabajos del trigésimo segundo período ordinario de sesiones, así como los períodos extraordinarios octavo y noveno de la Asamblea General, son el mejor augurio del éxito de nuestra labor en las próximas semanas.

42. Al tratar de determinar por qué hemos convocado un período de sesiones de la Asamblea General dedicado exclusivamente al desarme y por qué estamos debatiendo sobre el desarme, se nos ocurren tres razones:

43. El sistema de renuncia a la fuerza y de solución pacífica de las controversias, incorporado a la Carta, no ha demostrado ser efectivo. Nuevas tensiones y nuevos conflictos nos han llevado a una carrera de armamentos de proporciones sin precedentes.

44. Un equilibrio del terror basado en las armas nucleares ha llegado a ser el elemento principal de una estabilidad precaria entre las dos más grandes Potencias militares. Este equilibrio se ve constantemente en peligro por elementos desestabilizadores inherentes a la carrera de armamentos, que se caracteriza por acumulaciones masivas y refinamientos cualitativos continuos de los armamentos.

45. A medida que la comunidad internacional presta cada vez más atención a los problemas de la economía mundial, se pone más y más de relieve el despilfarrero injustificado de recursos financieros, de la capacidad de investigación y de las materias primas que absorbe la carrera de armamentos.

46. Por lo tanto, el desarme podría dar credibilidad al principio de la renuncia al uso de la fuerza, objeto de la promesa de todos los Estados Miembros de esta Organización, e incrementar así la confianza mutua; aportar una contribución esencial a un equilibrio internacional del poder más estable; y liberar recursos necesarios para un desarrollo económico más rápido, que conduzca a un orden económico internacional más equitativo y a un mundo mejor para todos. Por ello, debe verse el desarme como parte integrante de una política global de paz y seguridad basada en el principio de renuncia al uso de la fuerza, de confianza mutua y de desarrollo económico.

47. Austria, país con un nivel relativamente bajo de armamentos, se halla ubicada en un punto especialmente delicado en la región del mundo más fuertemente armada, donde los sistemas de alianzas militares del Este y del Oeste se enfrentan directamente uno al otro. Su condición de neutralidad permanente obliga a Austria a salvaguardar esa neutralidad mediante el mantenimiento de un sistema adecuado de defensa militar. Además, la seguridad de Austria depende en gran medida de la estabilidad del equilibrio del poder en Europa y en el mundo. De ahí el gran interés que tiene Austria en el éxito de todos los esfuerzos tendientes al desarme.

48. El proceso de distensión debe conducir a un clima de confianza mutua, en el que no sea ya necesario depender en alguna medida de elementos de disuasión. Sin embargo, tenemos que preguntarnos, por el contrario, si el proceso de distensión puede continuar con éxito a menos que se vea acompañado por medidas eficaces que conduzcan al desarme. En

nuestra opinión, distensión, generación de confianza y desarme no son más que diferentes facetas de una misma política de seguridad.

49. Nuestro interés en materia de seguridad se centra principalmente en Europa, pero reconocemos plenamente que las consideraciones al respecto tienen que ser de carácter global. La presencia de las grandes Potencias en el ámbito mundial ha producido como resultado una mayor interdependencia de las necesidades de seguridad de cada una y de todas las regiones. Los países de todo el mundo comparten con nosotros la preocupación de que el antagonismo entre las grandes Potencias no vaya a ser un elemento que ponga en peligro su seguridad y la nuestra propia y, de esa forma, domine todas las relaciones internacionales.

50. Observamos con igual inquietud que cada vez más a menudo y en muchos lugares del mundo las grandes Potencias intervienen directa o indirectamente en controversias y enfrentamientos regionales, aumentando así el peligro de una escalada en las carreras regionales de armamentos e inclusive en los conflictos armados. Solamente podrán mantenerse bajo control esos acontecimientos mediante la intensificación de esfuerzos para resolver los conflictos locales y regionales en forma pacífica por parte de esos mismos Estados.

51. Hay varias consideraciones generales que, a nuestro juicio, pueden aplicarse a todos los esfuerzos del desarme. Las medidas de desarme deben basarse, en cuanto fuere posible, en un concepto global y general. Las medidas parciales deben evaluarse dentro del marco de su posible contribución a los objetivos del desarme de mayor alcance.

52. En la planificación militar se hallan interrelacionados diversos sistemas de armamentos. Los esfuerzos del desarme deben tomar en cuenta este hecho en todas sus fases. Esto es cierto en particular para la interdependencia de los armamentos nucleares y convencionales. Por esta razón, no parece ser posible, ni siquiera importante, tratar de lograr objetivos de desarme referentes a una sola categoría de armamentos.

53. Recalamos en especial el equilibrio que es preciso alcanzar en todas las medidas de desarme. En todas sus diversas etapas, el desarme debe ser considerado en relación con el equilibrio del poder existente y no debe poner en peligro la seguridad internacional otorgando a un país o grupo de países ventajas sobre los demás.

54. Las futuras medidas de desarme tendrán que ser concretas, es decir, cuantificables, y deberán tener también un impacto significativo sobre el balance militar. Las simples medidas tendientes a generar confianza, si bien son importantes como elementos de esfuerzos generales para reducir las tensiones internacionales, no bastarán ya para mantener siquiera un mínimo de confianza.

55. Al mismo tiempo, apoyamos también un enfoque pragmático que dé prioridad a aquellas medidas que no solamente sean significativas, sino que presenten perspectivas de realización.

56. Otorgamos importancia especial a la posibilidad de verificación de las medidas de desarme y, por ello, a la incorporación de disposiciones pertinentes en los acuerdos sobre desarme. Tales medidas servirían para promover la confianza entre las partes contratantes y asegurar el mantenimiento de un equilibrio de fuerzas estable.

57. La responsabilidad primordial respecto del desarme de las grandes Potencias, y especialmente de los dos principales Estados que poseen armas nucleares, nunca podrá ser suficientemente puesta de relieve. No podremos lograr progreso en el camino hacia el desarme sobre bases globales o inclusive regionales, salvo que estas Potencias estén dispuestas a adoptar medidas concretas e importantes.

58. Al igual que un gran número de otros países, Austria considera que el problema creado por la existencia de armas nucleares es causa principal de preocupación. Estas armas no solamente tienen el mayor efecto destructor, sino que también se han convertido en un factor político de importancia primordial. En realidad, es difícilmente compatible con la letra y el espíritu de la cooperación internacional el hecho de tener arsenales de armas nucleares suficientes para destruir toda la humanidad varias veces. Ni siquiera la interpretación más amplia de las necesidades subjetivas de un país en materia de seguridad puede proporcionar una justificación adecuada para el mantenimiento de tales arsenales.

59. Ciertamente, la eliminación completa de todas las armas nucleares, así como el desarme general y completo propiamente dicho, solamente se podrán lograr en un futuro distante. Por consiguiente, es muy urgente convenir en una serie de medidas parciales para encarar este objetivo. Por ello, la concertación en el más breve plazo posible de un tratado de prohibición general de los ensayos nucleares ha de contemplarse como un importante primer paso hacia el desarme nuclear efectivo.

60. Concedemos igual significación a las actuales negociaciones sobre limitación de armas estratégicas que llevan a cabo los principales Estados que poseen armas nucleares. A este respecto, acogemos con especial complacencia las recientes declaraciones de los destacados estadistas de las dos Potencias involucradas, en el sentido de que ahora están dispuestos a tratar de lograr reducciones sustanciales de los sistemas de vectores de armas nucleares. Estas negociaciones afectan no sólo la seguridad de las Potencias participantes, sino también la de todos los demás países. Por consiguiente, consideramos que la comunidad de naciones tiene el derecho a permanecer informada.

61. También apreciamos los actuales esfuerzos por desarrollar seguridades dignas de fe sobre la no utilización de armas nucleares contra Potencias que no posean tales armas. Sin embargo, estos esfuerzos sólo pueden considerarse como complementarios de las medidas de desarme nuclear.

62. La propuesta relativa a la cesación general de la producción de armas nucleares, referida recientemente como cuestión de la mayor importancia por el Jefe de Estado de la Unión Soviética, Leonid Brezhnev, es acreedora del mayor interés y sumamente deseable. Si se demostrara que es capaz de re-

solver la cuestión de la inspección y control de todas las instalaciones nucleares de las grandes Potencias en forma satisfactoria, quizá a través del Organismo Internacional de Energía Atómica, ciertamente constituiría un gran avance para lograr la limitación y no proliferación de armas nucleares.

63. La decisión que tome cualquier país de lograr un poderío independiente de armas nucleares no sólo involucra peligros adicionales para la seguridad regional e internacional, sino que también implica consecuencias imprevisibles en cuanto a las carreras regionales de armas nucleares. Austria se halla convencida de que interesa a todos los Estados impedir de manera efectiva la proliferación de armas nucleares. Por lo tanto, ello debe perseguirse con gran determinación. No hallamos igualmente convencidos de que la decisión de un país de no producir ni adquirir armas nucleares constituye el renunciamento a un derecho soberano en interés de la comunidad internacional, y que los Estados que hoy día poseen armas nucleares tienen que ofrecer una respuesta adecuada en la forma de una restricción similar impuesta por ellos mismos.

64. A este respecto, me permito recordar que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se basa en los derechos y obligaciones mutuos de todas las partes contratantes. Sólo si las Potencias nucleares reconocen las interrelaciones existentes entre sus propias obligaciones y las de los Estados que no poseen armas nucleares, el Tratado tendrá posibilidad de sobrevivir. Únicamente bajo estas condiciones será posible persuadir a aquellos países que hasta ahora han preferido permanecer al margen, de que se adhieran al Tratado sobre la no proliferación.

65. Austria fue uno de los primeros países en firmar y ratificar el Tratado sobre la no proliferación y, subsiguientemente, en celebrar un acuerdo de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica. Las actividades del Organismo en el terreno de las salvaguardias son de la mayor importancia. Siempre hemos otorgado nuestro pleno apoyo a este Organismo y continuaremos haciéndolo en el futuro.

66. No obstante ello, creemos que el problema de la no proliferación es antes que todo de índole política y que, por lo tanto, habrá que llegar a un consenso político. Los siguientes deberán ser los principales elementos de tal consenso: un acuerdo general sobre los peligros de cualquier forma de proliferación; la elaboración de salvaguardias generalmente aceptables y no discriminatorias; un compromiso inequívoco de los Estados que poseen armas nucleares en el sentido de que procederán al desarme nuclear; y el reconocimiento de los legítimos intereses de muchos países industrializados y en desarrollo de sacar provecho de las diversas posibilidades ofrecidas por el uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

67. La adopción de medidas eficaces en el terreno del desarme convencional, así como también la limitación del incremento alarmante en la transferencia de armas convencionales, podría tener éxito principalmente a nivel regional. Estas medidas son elementos importantes de los esfuerzos globales que tienden a lograr el desarme general y completo.

68. Por estas razones seguimos ahora con gran interés las negociaciones de Viena sobre la reducción

recíproca de las fuerzas armadas y de los armamentos y sobre medidas conexas en Europa central. En vista de la concentración masiva de fuerzas armadas y armamentos en Europa central, que ciertamente es muy desproporcionada con las verdaderas exigencias de la seguridad, uno de los principales objetivos de la política de seguridad de Austria es apoyar la reducción de este potencial en forma tal que se pueda lograr un equilibrio genuino de fuerzas a un nivel más bajo. Austria está ansiosa por ver los primeros resultados concretos que se deriven de estas negociaciones en un futuro cercano.

69. Me voy a referir ahora muy brevemente a aquellas cuestiones que mi país tiene la intención de impulsar activamente, bien sea por su propia iniciativa o concediendo un especial apoyo a las de los otros.

70. La cuestión de la inspección y control es común a todos los problemas del desarme y consideramos que reviste una particular importancia. Las medidas de verificación tienen que desempeñar un papel decisivo en relación tanto con el desarme nuclear como con el convencional. También afectan las cuestiones de la no proliferación y la reducción de los presupuestos militares. La falta de acuerdo en el pasado sobre esta cuestión impidió a menudo que se celebraran acuerdos sobre el desarme. La propuesta de Austria sobre este aspecto [A/S-10/1, vol. VI, documento A/AC.187/101] trata de poner de relieve la indivisibilidad de la seguridad, el desarme, el establecimiento de la confianza y la verificación. También se debe ahondar más la discusión sobre este punto de especial importancia y hacerla más amplia, mediante un estudio inicial que abarque todos los aspectos.

71. Las medidas tendientes al establecimiento de la confianza, tales como las contenidas en la propuesta francesa de desarme para Europa [véase 3a. sesión], siempre han contado con el pleno apoyo de Austria. En vista de esta actitud básica, Austria ha hecho una primera exhortación para llegar a un acuerdo sobre medidas tan amplias como sea posible tendientes a crear confianza, en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. En la etapa que siguió en Belgrado a esta Conferencia, Austria propugnó la aplicación dinámica de estas disposiciones.

72. Acogemos con beneplácito las propuestas sobre la aplicación práctica de la verificación, tal como la que presentó el Presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing, relativa a la creación de un organismo internacional de observación por satélite [ibid.], y la propuesta de los Países Bajos de realizar un estudio sobre la creación de una organización internacional de desarme [A/S-10/1, vol. VI, documento A/AC.187/108]. La materialización de la propuesta francesa colocaría también la tecnología espacial cada vez más al servicio de fines pacíficos. Debe mencionarse en forma especial la importancia que las técnicas de teleobservación para la prospección de los recursos naturales y también en apoyo de la agricultura, y para el problema tan importante del control de la contaminación ambiental.

73. Debido a la importancia de la observación por satélite en el contexto de la verificación de acuerdos sobre desarme, estamos cada vez más preocupados al

oír que se despliegan esfuerzos para poner a los satélites fuera de acción por la fuerza y para utilizar esas técnicas con fines hostiles. Por ello apoyamos todos los esfuerzos que tienden a asegurar que el uso del espacio ultraterrestre se limite a fines pacíficos.

74. Compartimos la preocupación de muchos otros sobre las consecuencias de la carrera de armamentos, expresada en forma tan elocuente hace pocos días desde esta tribuna por el Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Walter Mondale [2a. sesión]. Apoyamos plenamente los esfuerzos encaminados a demostrar las consecuencias globales del mal uso de los recursos con fines militares y el posible reencauzamiento de los fondos actualmente asignados para armamentos, hacia proyectos de desarrollo, tales como los que figuran en el estudio iniciado por los países escandinavos [A/S-10/9]. A este respecto, permítaseme mencionar la propuesta pertinente del Canciller Kreisky. Este plan prevé la transferencia masiva de recursos a los países en desarrollo, como un requisito previo para el rápido crecimiento económico, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La aplicación de dicho plan se vería facilitada en gran medida por una pronta reasignación al desarrollo de los fondos destinados a armamentos.

75. Quiero ocuparme ahora de lo que específicamente se espera de este período extraordinario de sesiones.

76. El desarme en esta era se ha convertido en una cuestión que preocupa a todos los países. En consecuencia, todos ellos deben disponer de la oportunidad de contribuir al éxito de las negociaciones sobre el desarme. Por lo tanto, esperamos una mayor intervención por parte de los miembros de la comunidad internacional en los esfuerzos generales para el desarme. Por esta misma razón, siempre hemos acogido con beneplácito el papel activo desempeñado por los países no alineados para arribar a la celebración del período extraordinario de sesiones.

77. Estimamos que esta Organización debe tener una mayor y más eficaz intervención en los esfuerzos en favor del desarme. El objetivo de la participación activa de todos los Estados podría alcanzarse así de la mejor forma posible. En consecuencia, apoyamos los cambios organizacionales necesarios relacionados con la Primera Comisión de la Asamblea General, así como las propuestas en favor de procedimientos adicionales que permitan un examen más detallado y amplio de las cuestiones del desarme, dentro del marco de las Naciones Unidas.

78. Al propio tiempo, reconocemos la necesidad de un foro de negociaciones multilaterales de composición limitada. Estoy convencido de que será posible desarrollar métodos de trabajo para la Conferencia del Comité de Desarme que, por un lado, habrán de garantizar la eficacia de este órgano y, por el otro, permitir que un mayor número de países, como el mío, interesados en el desarme, participen de sus negociaciones.

79. Pero el creciente interés de la comunidad de naciones en los problemas del desarme no sólo encontraría expresión retórica. La predisposición a asumir cargas financieras dentro de límites razonables constituye un rasero de la voluntad política de una nación para contribuir a la solución de un problema. En

consecuencia, estamos plenamente de acuerdo con el llamamiento del Secretario General Waldheim a los Estados poderosamente armados para que pongan a disposición de los esfuerzos en pro del desarme por lo menos una milésima parte de sus gastos en armas [1a. sesión]. Esperamos también que esta propuesta para la creación de una Junta asesora constituida por personas eminentes para ayudar al Secretario en su importante tarea en la esfera de la investigación sobre el desarme será tomada en consideración cuando el período extraordinario de sesiones enfoque la cuestión de reforzar y reorganizar el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme.

80. Finalmente, confiamos en que las negociaciones de desarme, que hasta ahora se han desarrollado lentamente y, en gran medida, no han obtenido resultados tangibles, habrán de recibir un nuevo impulso.

81. Aunque tal vez no estemos en condiciones de prestar nuestro acuerdo en todas las ocasiones, consideramos que el diálogo que se ha iniciado es útil y necesario. En consecuencia, no nos dejemos desalentar por diferencias de opinión y tratemos más bien de enfocar esas dificultades en forma desapasionada y en términos inequívocos. Si todos los Estados reunidos en esta ocasión, sin excepción alguna, asumen sobre estas bases el compromiso de continuar el diálogo y desplazarse finalmente hacia medidas genuinas de desarme, habremos de considerar que ello constituye un gran paso adelante. La delegación austríaca hará todo lo que esté a su alcance para contribuir al logro de tal éxito.

82. Las dificultades y obstáculos que cierran el camino del desarme son, como todos sabemos, enormes. Para algunos bien pudieran ser insuperables. Sin embargo, si nuestra civilización ha de sobrevivir no hay alternativa alguna razonable fuera del desarme. No podemos creer que la inteligencia del ser humano sólo ha de permitirle inventar nuevos medios para su propia destrucción, sin darle la capacidad para desarrollar las instituciones políticas que puedan garantizar su supervivencia.

83. Quiero concluir con una referencia al siguiente llamamiento formulado hace poco por un austríaco, actualmente uno de los científicos nucleares más destacados de los Estados Unidos y Presidente de la Academia Norteamericana de Arte y Ciencias, Víctor F. Weisskopf. Expresó:

“Si no logramos el éxito en la abolición de la carrera de armamentos nucleares y se produce una guerra nuclear, no sólo quedará destruida la civilización humana, sino que tendrán lugar cambios tan importantes en nuestro medio ambiente que la Tierra ya no podrá ser habitada por seres humanos. El siglo XX será recordado como la época de preparación para la gran catástrofe y la ciencia será considerada la gran culpable y el principal instrumento de destrucción.

“El siglo XX debe ser recordado como la era en que la humanidad investigó más profundamente en el misterio de la naturaleza y pudo controlar sus impulsos marciales. Permítasenos confiar, bregar y actuar para que así ocurra.”

84. Sr. HERZOG (Israel) (*interpretación del inglés*): Dado que ésta es la primera oportunidad en que mi

delegación participa en el actual período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, permítame, señor Presidente, hacerle presente mis parabienes personalmente y felicitarle por su distinguida gestión.

85. Hace unos 2.700 años resonó en la ciudad de Jerusalén el primer llamamiento que se registra en la historia de la humanidad a favor del desarme, cuando un vástago de mi pueblo, un profeta cuyas palabras habrían de reverberar a través de las edades hasta el día de hoy, profirió la expresión inmortal inscrita en el mármol situado frente a la Sede de las Naciones Unidas. Esas palabras, parte de la visión de Isaías sobre la paz y el desarme, que pueden ciertamente ser consideradas como el símbolo y la inspiración de este período de sesiones histórico, fueron pronunciadas en un lenguaje, en palabras, en un idioma que ha sobrevivido virtualmente sin modificación durante casi 3.000 años y que se utiliza y es comprendido por todos los niños en el Israel actual.

86. Esas nobles palabras de inspiración deben recordarse en esta ocasión épica exactamente como fueron proferidas hace 2.700 años en Jerusalén: “[Las naciones] de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces. No alzará la espada nación contra nación, ni se ejercitarán más para la guerra.”

87. Esta aspiración es más que piadosa porque Isaías no sólo vio el fin de la guerra y el derramamiento de sangre, sino también la relación directa entre la producción de armas y sus consecuencias económicas y sociales. El profeta hubiera convenido absolutamente con el análisis del Grupo de Expertos nombrado por el Secretario General, en virtud de la resolución 3462 (XXX) del 11 de diciembre de 1975:

“La participación de los países en la carrera de armamentos afecta sus opciones sociales, políticas, tecnológicas e industriales. [La carrera armamentista] incrementa y agrava muchos de los grandes problemas que afronta la comunidad mundial: los problemas del desarrollo, el desequilibrio económico y la inflación, la contaminación, la energía y las materias primas, las relaciones comerciales y la tecnología, etc. En otras esferas, como la sanidad, la educación, la vivienda y muchas más, los progresos demoran debido a la falta de recursos³. [Tienen una] . . . vinculación íntima . . . los dos objetivos más importantes de la comunidad internacional . . . el desarme y el desarrollo . . . El desarrollo a un ritmo aceptable sería difícil . . . de conciliar con la continuación de la carrera de armamentos”⁴.

“Los progresos en pos del desarme, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, liberarían recursos . . . internos y permitirían asignarlos a propósitos de desarrollo”⁵.

88. El costo global de las armas, como se nos ha mencionado varias veces en este debate, ha llegado a 400.000 millones de dólares o a 310.000 millones de rublos anualmente. Una sola de las muchas cifras dramáticas contenida en el Informe Sivard sobre

gastos militares y sociales mundiales⁶, revela que con el costo de un submarino nuclear podrían pagarse los gastos de un año escolar a 16 millones de niños en países en desarrollo. Otra indica que con el costo calculado de un nuevo misil intercontinental móvil podría alimentarse adecuadamente a 50 millones de niños desnutridos en los países en desarrollo, establecerse 65.000 centros de atención médica y edificarse 340.000 escuelas primarias. Mil millones de personas — una cuarta parte de la población de la Tierra — se acuestan hambrientas. En esos países es donde la proporción de gastos militares ha aumentado más desde 1960, según indica el informe Sivard.

89. Para Isaías, un hombre de visión más que de pericia económica, ese nexos era sencillo, directo y absoluto. Pero si su visión se materializara sólo parcialmente, si sólo una pequeña porción de las espadas del mundo se convirtieran en rejas de arados y unas cuantas de nuestras lanzas en hoces, el progreso social y económico que resultara sería incalculable.

90. Infortunadamente, nosotros en Israel comprendemos con creces el fardo agobiador de un presupuesto de armas que mejor podía dedicarse a fines más productivos. Durante 30 años hemos vivido en un estado de guerra en el cual miles de nuestros ciudadanos han muerto y nos ha costado muy caro tanto en recursos humanos como materiales. Israel no desea otra cosa que los instrumentos de destrucción en nuestra zona sean sustituidos por un esfuerzo regional concertado y común, a fin de mejorar la suerte del hombre ordinario del Oriente Medio y convertir el sufrimiento del pasado en una esperanza de un futuro más esplendoroso.

91. Debido a nuestra larga y amarga experiencia, así como a nuestra inquietud por ver un desarme efectivo en nuestra región, se nos disculpará si limitamos nuestras observaciones a posibles aplicaciones de las propuestas fruto de este período extraordinario de sesiones al Oriente Medio.

92. He mencionado la propia experiencia de Israel, pero no creo presuntuoso de mi parte decir que estas mismas consideraciones indudablemente son aplicables también a algunos de nuestros vecinos. La pobreza, la enfermedad y el analfabetismo aún no se han eliminado del Oriente Medio y es justo suponer la existencia de una relación entre estos factores y la inestabilidad que asedia a nuestra región. Según las estadísticas internacionales más recientes, la tasa de analfabetismo en el Oriente Medio fluctúa alrededor del 70%, y la expectativa promedio de vida es entre 40 y 50 años. La mortalidad infantil sigue teniendo un promedio de más de ciento por mil, una tasa alarmantemente elevada con cualquier rasero con que se la mida. En algunos países el aumento de la población deja atrás con rapidez el progreso agrícola e industrial, en tanto que los servicios hospitalarios y médicos son lamentablemente muy inadecuados. Un periódico oficial de uno de nuestros países vecinos recientemente informó que había solo un doctor preparado por cada 4.000 y que las medicinas básicas y las vitaminas para los niños eran escasas o no existían.

93. La urgencia de estas prioridades económicas y sociales no exige detalles porque todos aquí las

³ Véase *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.78.IX.1), párr. 169.

⁴ *Ibid.*, párr. 172.

⁵ *Ibid.*, párr. 174.

⁶ R. Sivard, *World Military and Social Expenditures*, WMSE Publications, Leesburg, Va., 1974 y 1976.

coñocen. Baste decir que nuestra región cuenta con los recursos económicos, médicos, técnicos y educativos para encarar estos problemas, si puede encontrarse la voluntad de que al conflicto lo reemplace la cooperación. Los proyectos de planificación regional tales como una autoridad para el desarrollo del desierto, una autoridad de aguas e irrigación, un mercado común del Oriente Medio, la investigación médica conjunta, el desarrollo de la energía solar, el intercambio del turismo y la educación, pudieran ser realidades prácticas en nuestra parte del mundo en beneficio común de todos nuestros pueblos. Ciertamente, no deja de ser realista esperar progreso en el desarme partiendo de un ambiente de confianza, que inevitablemente crearía la auténtica cooperación técnica y económica.

94. En el séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el Gobierno de Israel se ofreció formalmente, sin mención a diferencias políticas que dividen los países de nuestra región, a poner a disposición de sus vecinos los beneficios de nuestra investigación y desarrollo en los campos de la agricultura, de los recursos hidráulicos, de la desalinización, de la energía solar y de la medicina, en forma de proyectos regionales⁷. En ese entonces ofrecimos convertir nuestros centros regionales, sobre todo el de investigación de zonas áridas de Beersheba, en un centro de investigación regional a disposición de todas las naciones del área. Esa oferta ha sido desde entonces renovada y en esta ocasión la reitero. Concentrémonos en la lucha cuesta arriba por la vida y no nos precipitemos tirándonos al abismo.

95. En vista de estas claras y racionales prioridades, así como de la urgente necesidad humana de asegurar un futuro más brillante al ciudadano ordinario del Oriente Medio, que ha sufrido la guerra y la inseguridad desde hace demasiado tiempo, nos preocupa especialmente presenciar la inversión masiva y sin precedentes en armas que actualmente plaga al Oriente Medio, la cual amenaza con arrastrar a nuestra región, una vez más, hacia una nueva era de devastación que puede afectar a toda la humanidad. Lo que es quizá tan alarmante en este proceso es la actitud de avestruz de tantos, por razones de oportunismo cínico o mera ignorancia, ante este suceso tan siniestro que amenaza con hundir a la humanidad. Un reciente debate público sobre este problema debió haber suscitado serios temores debido a las graves tergiversaciones del panorama total que se dio al público y el resultado de un debate superficial de los problemas por los medios de información en esa limitada parte del mundo donde se contrarresta todo lo que sea libre debate.

96. Así, pues, se nos informa ahora, dos semanas después de ese debate, que el Rey Khalid de Arabia Saudita y el Ministro de Defensa Sultan dijeron claramente en Europa la semana pasada que las deliberaciones sobre el negocio de los 2.000 Mirage no afectaría la venta de aviones F-15 a Arabia Saudita.

97. Agréguese a esto las falsedades acerca de los acontecimientos en el Oriente Medio proferidas en esta Asamblea por algunos de los representantes de los

países árabes a fin de desviar la atención en cuanto a las proporciones ominosas y ciertas del panorama de los armamentos en el Oriente Medio. El ciudadano corriente del mundo, a quien con tanta frecuencia se invoca en esta Asamblea, pero que, en realidad, es totalmente ignorado, tendría excelentes razones para sentir una profunda inquietud.

98. Desde la guerra de octubre de 1973, en Yom Kippur, la mayoría de los países árabes han concertado contratos masivos de armamentos con abastecedores tanto de Oriente como de Occidente. Las cantidades de armas son descomunales: centenares de aviones de combate, miles de tanques y vehículos blindados de transporte de personal, miles de los más modernos proyectiles de todo tipo y una variedad de otras clases de equipo militar. El valor total acumulado de todas estas adquisiciones supera los 35.000 millones de dólares. El 75% de esta suma fue ordenado sólo a partir de enero de 1976.

99. Las transacciones masivas de armas realizadas durante este año — y parece que no tienen fin — superan todas las cifras anteriores. Los pedidos de armas de los Estados árabes desde 1977 para ser despachados en 1980 ascienden hasta ahora a la suma de 35.000 millones de dólares, de los cuales 24.000 millones han sido gastados exclusivamente por Arabia Saudita. En realidad, el volumen de los pedidos militares de Arabia Saudita, aun sin la reciente compra de los F-15 a los Estados Unidos, supera el total de las ventas de armas de los Estados Unidos a Israel desde 1948. El volumen de estas transacciones en sí no sólo debería inquietar a Israel, porque las proyecciones actuales indican que los pedidos de armas hechos por Arabia Saudita hasta 1980 podrían abastecer a los ejércitos de todo el continente africano, así como a una mayoría de las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, a saber, Francia, la República Federal de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Noruega y los Países Bajos. La decuplicación de la capacidad militar de Arabia Saudita desde 1972 ha convertido actualmente a ese país en el mayor comprador de armas del mundo. Y esto lo hace un país con una población de unos 6 millones de habitantes.

100. Sin embargo, la reciente expansión militar no se limita exclusivamente a Arabia Saudita. Según el Anuario de 1978 del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz, de Estocolmo (SIPRI), varios Estados árabes han adquirido recientemente una capacidad independiente de producción de armas. La Organización Árabe para la Industrialización, cuya sede se encuentra en El Cairo, fue establecida en abril de 1975 con un capital inicial de 1.000 millones de dólares para financiar una industria panárabe de armamentos. Esta "cuantiosa inversión", según el informe del SIPRI, es financiada por los Estados árabes productores de petróleo, a saber, Arabia Saudita, Qatar, los Emiratos Arabes Unidos y Kuwait.

101. Estos informes han sido confirmados por otras fuentes. Lo informó, por ejemplo, el *Christian Science Monitor*, del que cito lo siguiente:

"Importantes ingresos procedentes del petróleo debidos al último aumento de los precios decidido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo contribuirán a costear una gran industria panárabe de armas en Egipto, Siria y, tal vez, en otros Estados árabes en el decenio de 1980 . . .

⁷ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, séptimo período extraordinario de sesiones, Sesiones Plenarias, 2339a. sesión, párr. 150.*

“La alta suma de 4.000 millones de dólares en fondos procedentes de Arabia Saudita, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos estará a disposición del proyecto el próximo año.”

El Sr. Albornoz (Ecuador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

102. La semana pasada, el 23 de mayo, la Associated Press informó que la Organización Árabe para la Industrialización ya estaba fabricando cohetes, bombas, vehículos blindados y armas automáticas. El despacho decía que el consorcio con base en El Cairo, utilizando mano de obra y fábricas egipcias, la tecnología occidental y dólares procedentes de los países árabes exportadores de petróleo, había obtenido utilidades por 41 millones de dólares el año pasado solamente por la venta de equipo militar a Iraq, Pakistán y Somalia, entre otros. Además, el Ministerio de Defensa y Aviación de Arabia Saudita encargó recientemente la realización de un plan general de una ciudad de 100.000 habitantes en Al-Kharj a un costo de 10.000 millones de dólares, que habrá de ser un moderno centro militar para la producción de armas. No recuerdo que ninguno de estos acontecimientos hayan sido mencionados en esta Asamblea, que, según se supone, debe ocuparse del problema del desarme.

103. La pregunta ominosa que surge — y no es sólo ominosa para Israel — es: ¿para qué se arman? En este sentido, es particularmente alarmante observar el considerable aumento de embarques de armas soviéticas, especialmente a Siria, Libia e Iraq, desde la visita del Presidente Sadat a Jerusalén en noviembre pasado. Me abstendré aquí de dar una explicación detallada en números de las armas recientemente adquiridas, porque las cifras están a disposición de todos, no sólo en los informes de la prensa, sino en estudios publicados por el SIPRI y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, de Londres. Basta decir que Siria, Libia, e Iraq están aumentando sus ya vastos arsenales con cantidades enormes de las armas más modernas de procedencia soviética, incluidos miles de tanques T-62 y T-72, centenares de aviones de combate Mig-23, así como aviones de caza Suchoy, lanzaproyectiles de superficie a superficie Scud y barcos lanzaproyectiles Komar y Osa.

104. Además, esos países reciben grandes cantidades de equipo militar procedente de Occidente, inclusive aviones de combate, helicópteros, proyectiles antitanques, aviones de carga, proyectiles de mar a mar, barcos patrulleros y transportadores blindados de personal.

105. Así, pues, por ejemplo, es interesante observar, habida cuenta de la declaración formulada ayer por el representante del Iraq ante esta Asamblea [10a. sesión], que desde 1973 el ejército iraquí ha sufrido un proceso sin precedentes de reorganización y expansión. Los iraquíes han duplicado sus divisiones del ejército y, después de haberse liberado de la carga de la guerra curda y de destruir a la nación curda en un acto de genocidio ignorado por la comunidad mundial, han pasado a ser la Potencia militar más grande del mundo árabe de hoy.

106. La preocupación de Israel acerca de los móviles de este programa masivo no se confina exclusiva-

mente a estos Estados. La decuplicación de los gastos militares en un país como Arabia Saudita, que no encara ninguna amenaza a su seguridad nacional, también suscita serios interrogantes en Israel. En una entrevista con la revista *Paris Match*, realizada hace un mes, en abril de 1978, el Príncipe heredero Fahd, de Arabia Saudita, dijo lo siguiente:

“Arabia Saudita ha puesto todas sus fuerzas y todo su poderío al servicio del triunfo de los derechos de los árabes, de su honor y de lo que les es sagrado. Anualmente se destinan 8.000 millones de dólares a equipar y adiestrar a nuestro ejército. Esto significa que la defensa del reino no es la exclusiva misión del ejército; puede intervenir dondequiera lo exija nuestro deber nacional. Nuestro ejército estuvo en Siria; tenemos fuerzas en Jordania y con la fuerza de disuasión en el Líbano. Todo esto demuestra nuestra preparación.”

107. Por consiguiente, no cabe sorprenderse porque Israel se niegue a que mitiguen su preocupación quienes, con buenas intenciones, interpretan las intenciones de Arabia Saudita, después de tomar conocimiento de declaraciones como éstas, unidas a los 500.000 millones de dólares que ha significado la expansión del aeropuerto de Tabuk, a sólo 150 millas de Eilat, al puerto del Mar Rojo de Israel. Ahora, pese a los halagos formulados en un reciente debate sobre la cuestión, se nos informa de una visita de arabesauditas a la Europa occidental para concertar lo que se ha calificado como “la venta de armas del siglo”, incluyendo algunos de los aviones de guerra más modernos del mundo.

108. Los gastos militares en todos estos Estados representan un porcentaje cada vez mayor de su presupuesto nacional. En término de las prioridades de urgencia económica, social, educacional y médica de los países que he mencionado, es significativo que los gastos militares actuales se quintupliquen anualmente en comparación con las cantidades destinadas a enseñanza en el Oriente Medio.

109. Resulta claro por qué Israel considera esos programas de armamentos con inquietud. Nuestra capacidad de canalizar los gastos militares a programas económicos y sociales más constructivos se ve severamente limitada por la percepción que tenemos de nuestra seguridad nacional frente a nuestros vecinos. Lo último que deseamos es que se produzca una carrera de armamentos en el Oriente Medio; pero consideraciones de autodefensa hacen imperativo para Israel mantener su preparación militar hasta tanto se adopte una actitud regional cooperativa con respecto a la reducción de armamentos. Según el SIPRI y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, en 1975 existía la siguiente proporción entre los Estados árabes e Israel en la “zona de enfrentamiento”: fuerzas armadas, 5 a 1 (6 a 1 para 1980); aviones de combate, 3 a 1 (3,8 a 1 para 1980); tanques, 3 a 1 (3,6 a 1 para 1980); artillería, 9 a 1; baterías de misiles de superficie-espacio aéreo, 12 a 1 (20 a 1 para 1980).

110. Si al distinguido Vicepresidente de los Estados Unidos de América le preocupa el equilibrio de fuerza entre la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y los países del Pacto de Varsovia, ¿cuál debe

ser nuestra reacción ante estas proporciones en el Oriente Medio?

111. Teniendo en cuenta esta situación estratégica, existe un límite acerca de lo que podemos hacer unilateralmente para promover el desarme. Pero como pequeño país, cuya mayor aspiración es la de vivir en coexistencia pacífica con sus vecinos, Israel está firmemente a favor de un enfoque regional del desarme que nos libere a todos del peso devastador de los presupuestos bélicos y, en su lugar, nos permita centrarnos en las vastas tareas económicas y humanas con las que se enfrenta toda la región.

112. La disposición a adoptar tal enfoque regional cooperativo de desarme se halla íntimamente vinculada con el deseo de encontrar una solución a los problemas políticos de la región. Para ilustrarlo con uno de los problemas más irreductibles al respecto — la cuestión de los refugiados árabes de Palestina —, basta con comparar las prioridades que han prevalecido hasta ahora. Un estudio oficial de las Naciones Unidas indica que la total contribución de los Estados árabes al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente desde 1950 a finales de 1977 ascendía a 71.479.034 dólares. Esta cifra representa menos del 1% de los gastos militares de la Arabia Saudita durante el último año. Si la disposición a ocuparse de los refugiados estuviera representada tan sólo por una fracción de la presente carrera de armamentos en los Estados árabes, el Oriente Medio estaría ya en el camino de la estabilidad y de la coexistencia pacífica.

113. Hay otro aspecto de la acumulación de armas en el Oriente Medio al que me voy a referir de paso, porque aun cuando en Israel hemos sufrido de modo especial sus consecuencias, ninguna región del mundo se libra ahora de él. Me refiero, claro está, al flagelo del terrorismo internacional y a los graves peligros derivados de que se difundan armas pesadas entre bandas de asesinos desalmados, dedicados a aterrorizar a seres inocentes. Israel, durante años, ha estado a la cabeza en la lucha contra este fenómeno pernicioso y creemos firmemente que cualquier reducción permanente y efectiva de armas tiene que asegurar que, con los avanzados armamentos de los terroristas, que son suministrados por las Potencias cuyos representantes pretenden tan píamente hallarse dedicados a la tarea del desarme, no se tome como rehenes a los gobiernos legítimos.

114. Me he referido a la peligrosa acumulación de armamentos en el Oriente Medio desde el punto de vista de Israel y he tratado de presentar las propuestas israelíes para el desarme regional. Sin embargo, es necesario no sólo colocar este programa en su perspectiva regional, sino analizarlo también en términos generales. Según el SIPRI y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, los Estados árabes tienen hoy 500.000 hombres más bajo las armas que la OTAN y tres veces la artillería de sus fuerzas combinadas. También tienen 3.000 tanques más y varios centenares de aviones de combate más que la OTAN. Lo que nosotros llamamos frente oriental (Siria, Iraq, Jordania y Arabia Saudita) equivale ahora a la OTAN en soldados y tanques, y tiene ya el doble de artillería. Para 1980, el poderío aéreo de los Estados

árabes equivaldrá a las fuerzas combinadas del Pacto de Varsovia y representará el doble del poderío aéreo de la OTAN y tres veces el de la República Popular de China. En cuanto a las fuerzas de tierra, los Estados árabes tienen casi tantos tanques como los Estados Unidos de América y más artillería que este país. Desde todo punto de vista — regional, global y económico — estas cifras son colosales. Dejando de lado la posibilidad de la destrucción catastrófica de la guerra, el Oriente Medio, con su aumento de armas, representa una carga incalculable para la economía de la región una carga destructiva en términos humanos aun cuando no se utilicen las armas; retrasa el desarrollo económico y social, contribuye a la inflación y distrae recursos preciosos que se necesitan urgentemente para mejorar la suerte del ser humano en la zona, y que se destinan a armas de destrucción en masa.

115. Si añadimos a esta obsesión increíble y sin precedente la adquisición de cantidades, al parecer ilimitadas de armas de destrucción por parte de tantos Estados árabes, nos damos cuenta de la inestabilidad que ha caracterizado las relaciones interárabes en los últimos 15 años, y no podemos menos que llegar a la conclusión de que el mundo tiene que estar engañándose conscientemente, e ignorando igualmente en forma consciente una situación erizada de los más graves peligros para la humanidad. En los últimos 15 años hemos presenciado más de una docena de enfrentamientos militares en el mundo árabe sin relación alguna con el conflicto árabe-israelí. Y, al parecer, para aquellos que alimentan esos conflictos, esto es conciliable. Por ello pueden presentarse en esta tribuna para pontificar. No me refiero a casos de necesidades de legítima defensa, sino a una política que alimenta deliberadamente esferas de fricción con material de guerra inflamable, hecho ignorado convenientemente por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética.

116. Sobre la cuestión de la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, nos hemos visto “deleitados”, una vez más, con las inevitables falsedades repetidas conscientemente desde esta tribuna. Israel señaló al Secretario General en su nota del 22 de septiembre de 1975⁸ y en su nota del 14 de septiembre de 1976⁹ que

“En vista de ello, y de conformidad con los procedimientos internacionales de índole general, el Gobierno de Israel considera justificado pedir que, como requisito indispensable para el establecimiento de dichas zonas en el Oriente Medio, se celebren negociaciones entre todos los Estados de la región. Israel sostiene firmemente la opinión de que dichas negociaciones deben llevar a la celebración de un convenio oficial, contractual y multilateral, entre todos los Estados de la región, que se atenga a las líneas generales de precedentes tan notables como el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en América Latina, por medio del Tratado de Tlatelolco, y de las propuestas para

⁸ *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Trigésimo Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1975*, documento S/11778/Add.3.

⁹ A/31/189.

concertar acuerdos análogos en las zonas del Asia meridional y el Pacífico meridional.

“Israel reafirma estar dispuesto a participar en una conferencia de todos los Estados de la región y a celebrar negociaciones inmediatamente sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

“Por consiguiente, el Gobierno de Israel toma nota con satisfacción de que, en la sección del estudio que trata de los ‘procedimientos para la creación de zonas’, ni siquiera se prevea otro medio que no sea la negociación para la creación de zonas libres de armas nucleares”.

117. Al hablar ante el trigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General sobre esta cuestión, el Ministro de Relaciones Exteriores Moshe Dayan dijo lo siguiente:

“En otro aspecto crítico del desarme, Israel ha pedido frecuentemente a sus vecinos árabes que se reúnan con él en negociaciones directas con miras a establecer una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Indudablemente, sobre esta cuestión, al igual que sobre otras, el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto ha inducido deliberadamente a engaño a esta Asamblea. Israel cree firmemente que tales negociaciones deben conducir a la concertación de una convención oficial, contractual y multilateral entre todos los Estados de la región, siguiendo los lineamientos de precedentes tan notables como la creación de una zona libre de armas nucleares en América Latina y las propuestas para acuerdos similares, en las regiones del Asia meridional y el Pacífico sur. Lamentablemente, los Estados árabes han rechazado totalmente esta exhortación de Israel, que al fin de cuentas redundaría en interés de todos los pueblos del Oriente Medio. En esta oportunidad repito nuestra propuesta”¹⁰.

118. Por eso ha sido aún más desalentador observar que el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto en sus comentarios de ayer insistió una vez más en la política de su predecesor al tratar de engañar deliberadamente a esta Asamblea [11a. sesión]. Yo no esperaba que Egipto repitiera como un loro la descarada falsedad relativa a la cooperación nuclear con Sudáfrica. Esta afirmación reiterada por los representantes del bloque comunista y sus aliados árabes en este órgano, es ya un truco muy transparente, transnochado y descarado que se utiliza para distraer la atención de los problemas reales que encarará la humanidad y de la realidad de los hechos. Repito: la declaración acerca de la cooperación nuclear de Israel con Sudáfrica es tan falsa como afirmar que Israel no está de acuerdo en una zona libre de armas nucleares. Hemos señalado repetidamente que estamos dispuestos a celebrar negociaciones para la creación de tal zona.

119. El Ministro de Relaciones Exteriores Dayan no ha logrado ninguna respuesta positiva a su proposición, y no queda otra cosa que reiterarla una vez

¹⁰ Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo segundo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 27a. sesión, párr. 161.

más. Los “procedimientos para la creación de estas zonas” requieren negociaciones para fijar esas zonas. Israel está dispuesto a iniciar tales negociaciones. ¿Por qué aprovechar esta cuestión para la inevitable propaganda antiisraelí, un artificio tradicional en esta Organización, en lugar de insistir en la iniciación de las negociaciones?

120. Las propuestas de Israel para un desarme regional ciertamente no pueden discutirse sin hacer referencia a la búsqueda de la paz en nuestra perturbada región. Hoy día se hacen esfuerzos enormes para reanudar las negociaciones entre Israel y Egipto, que fueron interrumpidas en enero de 1978 por el Presidente Sadat. Esperamos y confiamos que estas negociaciones se reanuden y que podamos continuar progresando junto con nuestros vecinos en lo que creemos debe ser un camino irreversible que conduzca a la paz.

121. Israel cree que un acontecimiento similar puede y debe producirse en el campo del desarme y que otro paso feliz se puede dar para romper el círculo vicioso de la carrera de armamentos en el Oriente Medio. Mientras continúe el escalamiento la esperanza de paz permanecerá remota. Por lo tanto incumbe a los dirigentes de todos los Estados de la región el reunirse y discutir las propuestas para una reducción mutua y equilibrada de fuerzas en el Oriente Medio.

122. Como el Canciller Schmidt, de la República Federal de Alemania, señaló el 26 de mayo pasado en una elocuente frase,

“Cualquiera que descarte la idea de la transacción en principio no está adaptado para la paz. Si no está dispuesto a avanzar hacia los demás no puede esperar que los demás avancen hacia él. Cualquiera que cultive estereotipos de enemistad y prejuicios será considerado él mismo como enemigo” [5a. sesión, párr. 269].

123. El Ministro de Relaciones Exteriores Dayan declaró el 10 de octubre de 1977, en el trigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, lo siguiente:

“Desde su ingreso en las Naciones Unidas hace unos 28 años, Israel ha apoyado constantemente todas las decisiones significativas de esta Organización para promover y difundir la limitación de armamentos en escala global. Si bien el desarme se ha vinculado siempre estrechamente a la seguridad, Israel está dispuesto a cumplir su papel en la reducción de la carrera de armamentos en el Oriente Medio”¹¹.

124. En Europa, por ejemplo, se celebran en Viena conversaciones entre el Este y el Oeste sobre una reducción mutua y equilibrada de armas convencionales en Europa Central. Al mismo tiempo, y en forma totalmente independiente, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, de 35 naciones, se reunió en Helsinki y posteriormente en Belgrado para tratar cuestiones políticas sustantivas, tales como la distensión, la cooperación económica y los derechos humanos. Este concepto bien podría aplicarse al Oriente Medio, y hay varios aspectos de las conversaciones de Viena que podrían servir como punto de partida útil para las negociaciones sobre de-

¹¹ *Ibid.*, párr. 159.

sarme en nuestra región. El programa de Viena incluye la reducción de las fuerzas y armamentos, así como medidas conexas para la verificación y la reducción de tirantes. El objetivo declarado de estas conversaciones es "aumentar la estabilidad y mejorar las relaciones Este-Oeste en la zona, sin poner en peligro la seguridad de todos los interesados".

125. Lamentablemente, la posibilidad de una discusión constructiva en esa dirección se ha visto gravemente amenazada por los esfuerzos del Iraq tendientes a impedir que se logre aquí un consenso, y esto mediante la presentación de un proyecto de resolución que no es pertinente y que se presta a la división [A/S-10/AC.1/L.1] totalmente extraña. En verdad, el Iraq y quienes lo apoyan parecen determinados a convertir un período de sesiones dedicado al desarme en otro foro más de guerra política contra Israel. Como es habitual, lo hacen por razones de política interárabe, para demostrar así que están a la cabeza de quienes rechazan toda negociación de paz con Israel. Lo más sorprendente es que las naciones no alineadas, que plantearon inicialmente este período extraordinario de sesiones, hayan permitido que ocurriera esta interrupción injustificable. Porque son ellos y sus programas de desarrollo los que han sufrido más del 400% de aumento en los precios del petróleo y son ellos quienes están pagando el precio de esta carrera de armamentos de los países árabes financiada por estos ingresos del petróleo.

126. Me parece que todavía hay tiempo para que los países no alineados responsables afirmen su independencia e insistan en que este período de sesiones de la Asamblea trate de los problemas para los que fue convocada y que no se desvíe de su tarea, como sucede usualmente, a expensas de un consenso internacional al que todas las naciones de todos los bloques pueden adherirse.

127. No solamente son estas cuestiones y aspiraciones las más apropiadas para el Oriente Medio, sino que también tenemos todos que compartir en nuestra región el dilema de seguridad planteado por el Vicepresidente de los Estados Unidos en este período extraordinario de sesiones el 24 de mayo, cuando declaró que

"... encaramos una continua expansión de proporciones sin precedentes en Europa. Los países del Pacto de Varsovia han desarrollado una ventaja respecto a nosotros de casi 3 a 1 en cuanto a tanques ...

"Ante la constante expansión de las fuerzas del Pacto de Varsovia, aumentaremos moderadamente los presupuestos militares de nuestras naciones. No lo hacemos porque así lo preferimos, sino por necesidad" [2a. sesión, párrs. 46 y 47].

128. La situación de Israel lamentablemente es similar, o incluso peor, y por ello compartimos la aspiración urgente del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN, que en junio de 1968 pidió negociaciones para una reducción mutua y equilibrada de las fuerzas sin que "disminuyera la seguridad de ambos lados".

129. La propuesta de Israel presentada en el documento A/AC.187/38, del 3 de mayo de 1977 [A/S-10/1, vol. III, documento A/AC.187/38], que fuera dirigida

al Secretario General y que repito ahora, pide la realización de una conferencia regional de desarme compuesta por todos los Estados miembros de la región a fin de negociar una reducción equilibrada y limitación de fuerzas en la zona. Israel pide a sus vecinos árabes que se sumen a esta empresa que aliviaría la pesada carga de la carrera de armamentos, sin afectar adversamente la seguridad o capacidad defensiva de cualquiera de nuestras naciones.

130. Tal conferencia multilateral, que habría de proceder sin perjuicio al proceso de paz, consideraría el equilibrio militar general en la región, con miras a preservar la seguridad de todos los Estados con el nivel más bajo de armamentos y de fuerzas armadas.

131. La guerra de palabras de los árabes en esta Asamblea y en todos los foros internacionales demuestra que el desarme militar no puede proseguir sin que haya un desarme verbal. Los insultos constantes y la lidia política que hemos presenciado aquí es una gran barrera para un acuerdo de paz e indica que la urgente necesidad de detener la carrera de armamentos en el Oriente Medio no es en sí una alternativa a un arreglo general y completo. Hemos adelantado serias propuestas para el desarme regional y lo hemos hecho de buena fe. Sin embargo, reconocemos que la voluntad de nuestros vecinos de sumarse a su aplicación depende de su voluntad de vivir en paz con Israel. La reducción de armas debe ir mano a mano con la integridad política.

132. El Presidente de Francia declaró ante esta Asamblea que la primera de las tres ideas fundamentales para el desarme es "... la de que todo Estado tiene el derecho legítimo a la seguridad. Es un derecho universal ... Ningún Estado representado en esta sala, débil o poderoso, rico o pobre, está dispuesto a abandonar la responsabilidad de su elemental seguridad" [3a. sesión, párr. 29]. Apoyamos la propuesta de Francia de hacer que el derecho legítimo a la seguridad sea el punto central de nuestras deliberaciones. Esta propuesta llega a las raíces del problema básico con que se enfrenta Israel y es adecuado y justo que haya sido planteado a esta Asamblea.

133. Comencé haciendo una referencia al profeta Isaías, cuya admonición relativa a la abolición de la guerra está inscrita en mármol frente a este edificio. Sin embargo, se interpretaría erróneamente al profeta si su solicitud de paz universal se tomara fuera de contexto. Porque el mismo Isaías entendía que una transformación espiritual es condición necesaria para un desarme efectivo. Inmediatamente antes de las bien conocidas líneas del Capítulo II, versículo 4, existe un pasaje menos citado en el que Isaías hace un llamado para que se lleve a cabo una transformación espiritual antes del desarme.

134. Cuando la transformación haya tenido lugar, cuando las naciones del mundo estén dispuestas a colocar la dignidad del hombre común sobre las consideraciones de poder y de fuerza, entonces en verdad las espadas se habrán convertido en arados y el desarme efectivo será posible. Esa transformación espiritual y psicológica debe tener lugar también en el Oriente Medio.

135. Este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General haría bien en atender la advertencia de Albert Einstein:

“Nunca debemos cejar en nuestros esfuerzos por despertar a los pueblos del mundo, especialmente a sus gobiernos, a la conciencia del desastre sin pre-

cedentes que ciertamente harán caer sobre ellos mismos a menos que haya un cambio fundamental en sus actitudes mutuas, así como en su concepto del futuro. El poder desencadenado del átomo ha cambiado todo, excepto nuestra forma de pensar.”

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.